

El Espacio Público en su Contexto Ideológico en Santo Domingo

Public Space in its Ideological Context in Santo Domingo

Omar Rancier¹

¹ Decano de la Facultad de Arquitectura y Artes de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU); orancier@unphu.edu.do

Resumen: En una sociedad neoliberal tercermundista prima el espacio privado sobre el público y degrada al Estado al rol de facilitador para el desarrollo, un desarrollo esencialmente privado. El espacio público neoliberal en un país del tercer mundo es un espacio “negociable”, rígido. Se opone al espacio flexible y elástico que encontramos en las calles de los barrios populares. La rigidez neoliberal se expresa en esos espacios hipercontrolados que tratan de remedar el espacio público en los llamados centros comerciales o malls y que no son espacios públicos sino centros de consumo. El neoliberalismo destruye la ciudad, el destino de la ciudad depende de la democracia urbana y de la construcción de ciudadanía que se da en sus aceras y en sus plazas.

Palabras claves: Espacio público, sociedad neoliberal tercermundista, Tercerización

Abstract: In a third world neoliberal society, private space prevails over public space and degrades the State to the role of facilitator for development, an essentially private development. The neoliberal public space in a third world country is a rigid, “negotiable” space. It opposes the flexible and elastic space that we find in the streets of popular neighborhoods. Neoliberal rigidity is expressed in those hyper-controlled spaces that try to imitate the public space in the so-called shopping centers or malls and that are not public spaces but centers of consumption. Neoliberalism destroys the city, the destiny of the city depends on urban democracy and the construction of citizenship that occurs on its sidewalks and in its squares.

Keywords: Public space, third world neoliberal society, Outsourcing

Citación: Rancier, O.; El Espacio Público en su Contexto Ideológico en Santo Domingo. *Entrópico* 2023, 1, 2. <https://doi.org/10.33413/eau.2023.277>

Editor académico: Heidi De Moya Simó y Gilkauris Rojas Cortorreal.

Recibido: 05/07/2023

Aceptado: 06/10/2023

Publicado: 01/11/2023



Copyright: © 2022 por los autores. Enviado para una posible publicación de acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Attribution (CC BY) (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

1. El Espacio Público en su Contexto Ideológico en Santo Domingo

A muchos no les gustan los términos “tercermundista” o “subdesarrollado” por sus connotaciones peyorativas y prefieren el término “en desarrollo”, pero sucede que tenemos más de 50 años tratando de desarrollarnos y terminamos siempre en el mismo sitio, cual boomerang económico. Así que esa denominación posicional, TERCER, que supone la existencia de un segundo y primer – primero, segundo, tercero-, o la denominación “sub”, que supone un mundo “desarrollado”, quizás respondan más acertadamente a nuestro eterno estadio de desarrollo. Un estadio que, a pesar de sus dificultades para producir desarrollo local, se mantiene con un dinamismo económico que ha permitido que, a desmedro de su subdesarrollo tercermundista, el país haya sido elevado de categoría limitando su acceso a ciertos montos de recursos en ayudas internacionales, aunque mantenga los mismos niveles de pobreza cualitativa.

De esta manera el país dominicano entra al mundo neoliberal caracterizado por sus absurdos niveles de pragmatismo alentados por los propios organismos internacionales que imponen reglas para el desarrollo que solo hacen a los pobres más pobres y a los ricos más ricos. Solo habría que ver la entrevista que hace el periodista Greg Palast a Joseph Stiglitz (Palast, G 2008), Premio Nobel de Economía 2001 y quien fuera Economista en Jefe del Banco Mundial. En esa entrevista Stiglitz se dice

lo siguiente: *“Los disturbios del FMI (y por disturbios me refiero a protestas pasivas dispersadas por balas, tanques y gas lacrimógeno) causan, debido al pánico, nuevas salidas del capital, además de gobiernos en bancarrota. Sin embargo, este incendio económico tiene un lado positivo – para las corporaciones extranjeras, quienes pueden adquirir los bienes restantes, tal como una concesión minera o puerto, a precios de remate.”*¹

Ahora bien, ¿Qué implica para el espacio urbano ser una sociedad neoliberal tercermundista?

Una primera lectura sería la preeminencia de lo privado sobre lo público. Una segunda lectura sería la degradación del Estado a un rol de facilitador para el desarrollo, un desarrollo esencialmente privado.

El espacio público es el ámbito donde se construye cotidianamente ciudadanía y se practica ese escurridizo derecho ciudadano que es la democracia urbana, que se ha practicado desde las ágoras ateniense y desde los foros romanos y, sobre todo, en las calles de las ciudades. Spiro Kostof (1999) ha diferenciado el espacio de flujo (las calles y avenidas) de los espacios de destinos (las plazas). En trabajos anteriores se ha discutido el tema y se plantea que esa construcción de ciudadanía se da principalmente en las calles, específicamente en sus aceras. Las plazas, por su parte, son el espacio por un lado de los encuentros personales o de las concentraciones de masas, son lugares de “poder político” (Kimmelman, M., 2011), las calles son lugares “democráticos” por lo que el control social se ejerce más en las calles que en las plazas, como lo demostrara el barón Haussmann en el rediseño de París (Benevolo, L., 1982).

En una sociedad neoliberal de los espacios públicos el más frágil es el espacio de la calle. Richard Roger ha demostrado como el incremento del tránsito vehicular es inversamente proporcional a la actividad social que se da en una vía (Roger, R., 1997) o sea que el simple incremento del tránsito entorpece la construcción de ciudadanía en ella, desactivándola socialmente. Si sumamos a esto el hecho de como los comerciantes y desarrolladores se apropian de las calles para convertirlas en accesos o en estacionamientos para sus negocios, se puede vislumbrar el impacto del modelo neoliberal, que trabaja por que el estado sea facilitador del desarrollo privado, sobre la ciudad.

El modelo neoliberal tiende a tercerizar los servicios a través de la estrategia de tildar al Estado de mal administrador y logrando, con la auto inculpación del Estado, que se le pase al sector privado la administración de los servicios, los espacios públicos entre ellos. La tercerización neoliberal presenta otra vertiente aún más negativa y es la militarización de los espacios públicos monumentales y patrióticos, que es lo que pasa en el Parque Independencia (figura 1) donde los militares prohíben desde tomar fotos hasta que se ingrese al parque en pantalones cortos. Una plaza que además está cercada, con *“...una verja, estroboscópica, segrega el espacio del Parque de su contexto urbano y la convierte en un espacio controlado, la antítesis del espacio público que fue y que debería ser. El Parque Independencia pasa de ser un espacio urbano, cívico por naturaleza y además histórico, a ser un espacio monumental segregado, oficial y desvinculado a la ciudad, condición que se consolida con el traspaso de la administración del Parque a los militares.”* (Rancier, O. 2018).

¹ Ibidem



Figura 1. Parque Independencia. Fuente: Arquitecto Julio Peña.

El espacio público neoliberal en un país del tercer mundo es un espacio “negociable”, rígido. Se opone al espacio flexible y elástico que encontramos en las calles de los barrios populares, donde la calle es la extensión existencial de una vivienda mínima y precaria y donde el espacio se transforma en la medida que avanza el huso horario: espacio de venta, deportivo, comunitario. La rigidez neoliberal se expresa en esos espacios hipercontrolados que tratan de remedar el espacio público en los llamados centros comerciales o malls y que no son espacios públicos sino centros de consumo.

El espacio “negociable” neoliberal, no es el espacio negociable operativo que permite a las autoridades acordar una acción que genere beneficios tangibles para la ciudad dentro del concepto de “ganar-ganar” sino que es una transacción donde las ganancias van hacia un solo lado; un poco como aquella definición marxista del sistema capitalista como un accionar que “socializa las pérdidas y privatiza las ganancias”. Una muestra de esto sería la manera como se les da todas las facilidades al tránsito vehicular privado en detrimento de la movilidad peatonal.

Las aceras (figura 2) han perdido la capacidad de ser un espacio de cohesión social para convertirse en un espacio comercial, como lo evidencia las calles de los barrios pericentrales² de la ciudad de Santo Domingo, transformadas en talleres de metal mecánica o espacio de ventas de repuestos y neumáticos (aunque en los fines de semana reasumen parcialmente su rol social).



Figura 2. Las aceras. Fuente: Arquitecto Julio Peña.

² Concepto desarrollado por el sociólogo César Pérez referido al conjunto de barrios que fue periferia en los años de 1950 y que actualmente se sitúan en el centro, como Villa Juana y Villa Francisca.

En los barrios de clase alta y media alta (figura 3), el fenómeno se manifiesta de otra forma, las aceras se convierten en estacionamientos o en rampas de acceso a estacionamientos para negocios y residenciales. Así mismo, como sucede en Gascue, las mismas calles son ocupadas de lado y lado por vehículos de personas que van a hacer sus diligencias en oficinas públicas o de empleados de esas mismas oficinas; oficinas que siempre presentan un déficit enorme en su oferta de estacionamientos y no cumplen con las dotaciones establecidas en las normativas.



Figura 3. Barrios de clase alta y media alta. Fuente: Arquitecto Julio Peña.

El concepto de la tercerización de los servicios se filtra en las administraciones locales que convencidas de su incapacidad para administrar el territorio han optado, en muchas municipalidades, por cercar los espacios públicos para tener un mejor control de estos y evitar los usos “inconvenientes” que van desde las ofensas a la moral hasta el control de manifestaciones sociales. Esta práctica de control social del espacio público es de larga data en el país, en los años de 1970, durante los famosos “12 años de Balaguer”, la iglesia católica cercó la plazoleta del Carmen (figura 4) en la Calle Sánchez con Arzobispo Nouel en la Ciudad Colonial para evitar que los sindicalistas la siguieran usando para protestar contra el gobierno a través de mítines y huelgas de hambre. Relacionado también con la iglesia católica podemos señalar la apropiación de la corta Calle Pellerano Alfau o Calles de los Nichos, detrás de la Catedral (figura 5), a las que se le colocó portones en sus extremos.



Figura 4. Plazoleta del Carmen. Fuente: Arquitecto Julio Peña.



Figura 5. Apropiación de la corta Calle Pellerano Alfau o Calles de los Nichos, detrás de la Catedral. Fuente: Arquitecto Julio Peña.

Una de las condiciones de la ciudad neoliberal es la omnipresencia del automóvil. En una ocasión uno de los principales técnicos viales del hoy Ministerio de Obras Públicas declaraba, sobre el espacio de la generosa isleta central de la Av. Winston Churchill, que la misma era “una reserva para ampliar la vía”. De la misma forma, cuando se construyen los viaductos sobre la Av. 27 de febrero y J.F. Kennedy, se hacen restándole espacios a las aceras y en el más penoso de los casos, reduciendo a un espacio residual una de las más hermosas plazas de la ciudad, parte de la resemantización balaguerista (Rancier, O. 2014) y diseñada por Benjamín Paeiwoosky y Manuel Valverde Podestá, la Plaza la Trinitaria en la cabeza del Puente Duarte.

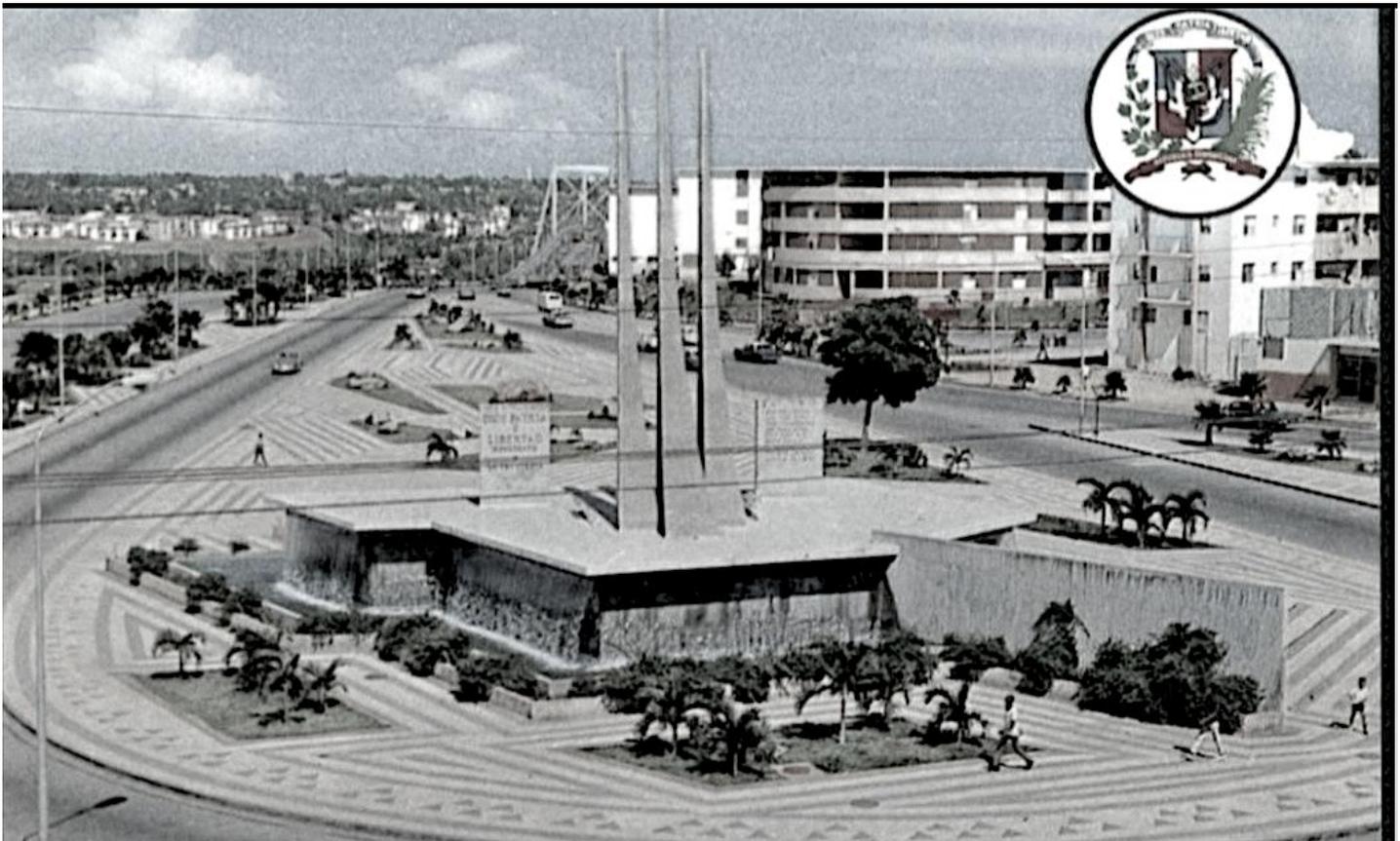


Figura 6. Plaza la Trinitaria en la cabeza del Puente Duarte. Fuente: google, Pinterest.

Si los espacios públicos son la ciudad, entonces el espacio neoliberal no hace ciudad porque los privatiza y especializa en favor de la enajenación privada y de la preeminencia del automóvil sobre el peatón que, como todos sabemos, “no es gente” ...

Quizás las condiciones más características del neoliberalismo en cuanto al espacio público se refieren, es la incidencia del internet y las redes sociales en el uso de la ciudad, sobre todo con la población más joven. Las redes sociales y el internet han sustituido el salir a encontrarse, o a comprar, o al cine. Estas tienen una incidencia negativa en el uso de la ciudad sobre todo en el uso de los espacios públicos pues generan un círculo vicioso entre el uso de las redes sociales y el internet, el desuso de los espacios públicos y la colonización de estos por antisociales y delincuentes.

En “*Sobre Espacio Público y otras Articulaciones o No pise la grama: La enajenación del espacio público en la era de la globalización.*” (Rancier, O. s.f.) un artículo publicado en Cielonaranja, escribí lo siguiente:

“La irrupción del automóvil a principios del siglo XX y la selectiva omnipresencia informática en los finales del siglo pasado e inicios del siglo XXI; han incidido en la construcción de una manera diferente de usar el espacio que va desde el diseño de una red especializada para el automóvil a otra red especializada para los cibernautas.”

La comprensión de esas redes es fundamental para entender la dinámica del espacio neoliberal o globalizador y su influencia en la ciudad pues como escribíamos más adelante en el mismo artículo:

“La imposición y la superimposición de estas redes, por una parte, ha incidido en un círculo vicioso de uso y desuso físico de los espacios públicos, creando serios problemas de seguridad ciudadana, principalmente en los países desarrollados, por la tendencia de realizar desde el hogar actividades que usualmente se realizaban en la ciudad, como son las compras y algunas actividades lúdicas, lo que ocasiona la despoblación, por abandono, de los espacios públicos dejando el campo abierto a la ocupación criminal. Eso por una parte y por otra: “la consolidación de una red – network - de espacios virtuales de comunicación y actividades - según Saskia Sassen - afecta a las ciudades en las categorías de centralidad y periferia, escala, influencia regional y mundial, vinculación al territorio, hipermovilidad y transformación.”³

Centralidad y periferia, escala, influencia regional y mundial, vinculación al territorio, hipermovilidad y transformación. Parecería que no hablamos de una ciudad del tercer mundo como Santo Domingo, pero todas esas categorías están presentes en el espacio y el ciberespacio subdesarrollado, pero en una situación de dependencia a las redes de los países centrales que controlan todo con una visión construida desde los sectores empresariales globales.

Una de las características de este momento neoliberal y globalizado es la velocidad o si se quiere la instantaneidad de las respuestas. Se quiere todo al instante, desde la comunicación hasta la satisfacción sexual. Se ha perdido el encanto del enamoramiento porque consume mucho tiempo.

Cada día más la centralidad se consolida, igual que la periferia, pero a costo de una brecha enorme entre una y otra. Las ciudades pierden su escala en su tránsito hacia la metrópolis, perdiendo la vinculación con su interland y sujetándose cada vez más a la influencia regional y lo que sucede en el malecón de Santo Domingo (figura 7) responde a la hipermovilidad ligada a las empresas que valoran más sus ganancias que las ganancias que tendría la ciudad si recuperara de nuevo el malecón como paseo.

El neoliberalismo destruye la ciudad, el destino de la ciudad depende de la democracia urbana y de la construcción de ciudadanía que se da en sus aceras y en sus plazas. Una de las cosas que ha demostrado la llamada Primavera Árabe ha sido la importancia de los espacios públicos y el poder político de los mismos, contrario a la privatización y enajenación de las ciudades que propone la política neoliberal a través de la tercerización de los servicios y del control social.

³ Ibidem



Figura 7. y lo que sucede en el malecón de Santo Domingo. Fuente: Arquitecto Julio Peña.

Contribuciones de los autores: para artículos de investigación con varios autores, se debe proporcionar un breve párrafo que especifique sus contribuciones individuales. Se deben utilizar las siguientes declaraciones: “Conceptualización, O.R.; metodología, O.R.; análisis formal, O.R.; investigación, O.R.; recursos, O.R.; redacción — preparación del borrador original, O.R.; redacción — revisión y edición, O.R.; visualización, O.R.; supervisión, O.R. Todos los autores han leído y aceptado la versión publicada del manuscrito”. La autoría debe limitarse a aquellos que hayan contribuido sustancialmente al trabajo informado.

Conflictos de intereses: Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses

Referencias

- Benevolo, L. 1982. Historia de la Arquitectura Moderna. GG. Pag.100
- Palast, G. (2008, 11 diciembre). El globalizador que desertó. Red Voltaire. Disponible en: <https://www.voltairenet.org/article120087.html>
- Rancier, O. Ciudad, poder y símbolo. Conferencia en La Semiótica en el Diseño del Siglo XXI. Primera Mesa Académica sobre Semiótica. UNIBE. 2014.
- Rancier, O. El Parque Independencia. Una visión crítica. Conferencia. UNIBE julio 2018
- Rancier, O. s.f. Sobre el espacio público y otras articulaciones (s. f.). Disponible en: <http://www.cielonaranja.com/rancierciudad1.htm>
- Roger, R. 1997. Ciudades para un pequeño planeta. GG. Pag.36-38
- Kimmelman, M. In Protest, the Power of Places, The New York Times. 15 de octubre 2011. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2011/10/16/sunday-review/wall-street-protest-shows-power-of-place.html?pagewanted=all>
- Kostof, S. (1999) The City Assembled. The Elements of Urban Form Through History. Thames and Hudson Ltd